

Medio	La Tercera
Fecha	13-06-2010
Mención	Habla Pedro Güell, investigador del PNUD y del centro CISOC de la UAH. Habla acerca del cambio de paradigma que revela este estudio con respecto a cómo se miraba a los hombres.

Hombres necesitan más que las mujeres una pareja e hijos para realizarse en la vida

El Informe de Desarrollo Humano en Chile del Pnud revela que la valoración que los hombres hacen de la familia va al alza. Un fenómeno no observado antes y que se explica por la necesidad de tener una estructura afectiva sólida para salir al mundo y una valoración de los aspectos que le permiten ser mejores padres.



Los hombres necesitan tener un orden interno y una estructura afectiva sólida para salir al mundo del trabajo y enfrentar el espacio público”.

Genoveva Echeverría,
sicóloga Universidad Central.

El fantasma de la familia

Esta nueva realidad de los hombres hacia la pareja y los hijos apareció en algunas entrevistas de una tesis que dirigió la sicóloga de la U. Central Genoveva Echeverría: los hombres separados con hijos hacen una buena evaluación de la relación con sus niños, sienten que tienen más espacio y más tiempo

para ellos, y una vida más satisfactoria que antes, pero el fantasma de que no están en familia está demasiado presente.

Otro punto es la dificultad que tienen para tratar este tema. Las mujeres a veces tienden a interpretar esta nueva mirada como una actitud dependiente y no les agrada el tema. Los hom-

bres tampoco encuentran una vía de escape en su círculo de amigos. Entonces, los espacios de contención masculina no están ni en las mujeres ni en sus pares y queda reducido al ámbito de una consulta profesional. “Poner este tema en el espacio masculino no es bien valorado”, comenta Echeverría.

66%

de los hombres

considera que para realizarse como persona es clave vivir en pareja.

79%

de los varones

estima que tener hijos es fundamental para realizarse.

Las mujeres

que tienen la misma opinión llegan sólo al 75 por ciento.

Cinco meses le costó a Francisco (34) entender por qué se quedaba hasta tan tarde en el trabajo. La carga laboral era la misma de siempre. No estaba particularmente distraído como para que el tiempo se esfumara. No se había vuelto trabajólico o algo por el estilo. La verdad era otra: llegar a su solitario departamento a encender luces y poner un solo puesto en la mesa fue una imagen que no le gustó. Y, sin darse cuenta, la fue evitando.

La imagen que Francisco quiere se parece más a una foto familiar. Es, de hecho, lo que se lee en el Informe de Desarrollo Humano en Chile del Pnud que se centra en los temas de género. Cuando se pregunta si para realizarse como persona es fundamental vivir en pareja gran parte de la vida, el 66% de los hombres responde afirmativamente y sólo el 56,5% de las mujeres hace lo mismo. No es todo: cuando la misma pregunta se refiere a los hijos, los hombres están cuatro puntos por encima de las mujeres.

“Esta respuesta va contra el sentido común”, explica Pedro Güell, investigador del Pnud y profesor de la U. Alberto Hurtado. ¿Que decía el sentido común? “Siempre se pensó que el hombre era autónomo y que había que liberar a la mujer del hombre. Pero hoy nos damos cuenta de que ellos tienden a fijar más su identidad y realización personal en función de la vida familiar, tanto con la pareja como con los hijos”, dice Güell.

Genoveva Echeverría, sicóloga de la U. Central, explica que en los hombres se ve algo evidente: la familia es como un ancla de

seguridad. “Necesitan tener un orden interno y una estructura afectiva sólida para salir al mundo del trabajo y el espacio público”, dice.

Hay, además, una creciente exigencia para ellos: que hagan suyas las mejores cualidades femeninas, como la inteligencia emocional, la calidez y la empatía, “pero que no caigan en la dependencia”, dice Echeverría, quien desarrolla un estudio cualitativo sobre masculinidad. Ahí han aparecido respuestas: hay una creciente pero lenta valoración de estos aspectos más propiamente femeninos, porque permiten desarrollar mejores habilidades para la paternidad. Es ahí, sigue Echeverría, donde este cambio de tendencia les ha traído a los hombres mayores gratificaciones. En la relación de pareja aún les cuesta.

En la otra vereda

¿Por qué las mujeres se ven más independientes en esta pasada? Porque ellas han elaborado un discurso respecto de su emancipación. Crearon redes y cuentan

con recursos para lograrlo. Hoy, incluso, hay una devaluación del rol femenino subyugado al marido y la familia. Ellas tienen que estudiar, trabajar y realizarse como personas. Pero los hombres no tienen ni discurso ni redes. “Esto hace que se hayan visto en una situación defensiva que aumenta su dependencia respecto de sus relaciones familiares”, explica Güell.

Este proceso de construcción de identidad de hombres y mujeres no significa el abandono o debilitamiento de la familia, advierte Güell, sino la búsqueda de un nuevo tipo de relaciones familiares más igualitarias, más dialogantes y donde hay espacios de autonomía relativa.

Ellas, además, están más entrenadas para construir su vínculo afectivo. Tienen mayor experiencia en mirar su interior. Saben interpretarlo. Y eso les facilita su construcción personal. De hecho, su proceso hoy tiene como foco salir al mundo. Ellos, en cambio, están de vuelta, buscando construirse por medio de los afectos.